

ENCUESTA DE PAGOS



Por **Bernard Aw**, economista para Asia-Pacífico y **Eve Barré**, economista asociada para Asia-Pacífico

Encuesta de pagos de China 2022: Mayores retrasos en los pagos y aumento del riesgo de crédito en algunos sectores

La Encuesta de Pagos Corporativos 2022 de Coface, en la que participaron 1.000 empresas, muestra que un menor número de empresas se encontró con retrasos en los pagos en 2021, pero las que lo hicieron reportaron períodos más largos de pagos atrasados que en el año anterior. El retraso medio en los pagos pasó de 79 días en 2020 a 86 días en 2021. Las empresas de 9 de los 13 sectores informaron de un aumento de los retrasos en los pagos, encabezadas por el sector agroalimentario, que registró un gran aumento de 43 días, seguido de la madera, el transporte y el textil.

El motivo principal de los retrasos en los pagos fueron las dificultades financieras de los clientes, causadas por las presiones de la competencia sobre los márgenes y, cada vez más, por el aumento de los precios de las materias primas y la ralentización del crecimiento económico nacional.

Un mayor número de empresas con retrasos en los pagos también señalaron que la morosidad había aumentado (del 36% al 42% en 2021), y la gran mayoría de ellas estaban orientadas al ámbito nacional. Las razones de los retrasos en los pagos en estos casos estaban vinculadas a una situación económica nacional poco favorable y a las condiciones de liquidez de los clientes.

También hubo un mayor porcentaje de empresas que informaron de retrasos de pago ultralargos (ULPD), que son pagos con un retraso de más de seis meses, pasando del 15% al 19% en 2021. Lo que es más preocupante, hubo un incremento notable en aquellas que se enfrentan a ULPDs que superan el 10% de su facturación anual, pasando del 27% en 2020 al 40% en 2021. La experiencia de Coface muestra que el 80% de los ULPDs nunca se pagan, lo que sugiere que cuando los ULPDs representan una parte considerable de la facturación anual, el flujo de caja de la empresa estará en riesgo. En este grupo, la construcción sigue siendo el sector con la mayor proporción (56%) de empresas con ULPDs que superan el 10% de la facturación en medio de la recesión del mercado inmobiliario. El sector agroalimentario se situó en segundo lugar, con un 47%, lo que supone un fuerte aumento con respecto al 20% de 2020.

Los plazos de crédito medios en China se mantuvieron estables (77 días) en 2021, pero hay variaciones entre los sectores. Los sectores agroalimentario y energético fueron los que más se endurecieron, ya que ambos redujeron los plazos de crédito en 23 días, lo que refleja el aumento de los riesgos crediticios relacionados con la subida de los precios de las materias primas. La pandemia en curso y las ajustadas condiciones de suministro mantuvieron a las empresas cautelosas en la gestión del crédito.

Con la previsión de que el crecimiento económico de China se ralentice en 2022, el porcentaje de encuestados que espera una mejora de las ventas y del flujo de caja fue menor. Las empresas destacaron los riesgos macroeconómicos, como el aumento de los precios de las materias primas, el debilitamiento de la demanda del mercado interno y la continuación de la pandemia. La encuesta se realizó entre noviembre de 2021 y enero de 2022.



BERNARD AW
Economista,
Asia Pacífico



EVE BARRÉ
Economista asociada,
Asia Pacífico

PLAZOS DE PAGO: PLAZOS DE CRÉDITO ESTABLES, PERO GRANDES VARIACIONES ENTRE SECTORES

• **Dos tercios de los encuestados ofrecieron plazos de crédito en 2021, un porcentaje que se mantuvo estable respecto al año anterior (66,6% frente al 67,4% en 2020).** La razón principal sigue siendo la competencia en el mercado, aunque en un grado ligeramente menor, ya que el 42% de los encuestados la menciona, frente al 45% en 2020 (gráfico 1). Una mayor confianza en sus clientes (37% frente al 31% en 2020) fue el segundo factor más común para ofrecer plazos de crédito. Mientras tanto, una proporción estable lo hizo a causa de la mayor liquidez de los clientes (19% frente al 18% en 2020).

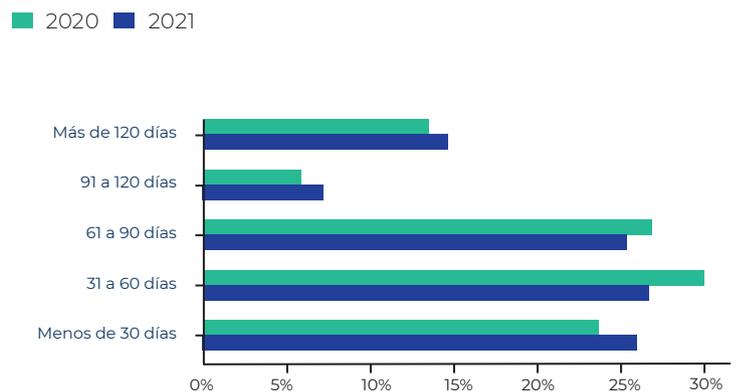
• **Los plazos de crédito siguieron siendo ajustados en 2021 a pesar de la recuperación de la economía china, ya que las empresas siguieron siendo cautelosas debido a la pandemia en curso.** Las crecientes interrupciones de la cadena de suministro mundial también se sumaron a las incertidumbres empresariales. Tras reducirse en nueve días en 2020, los plazos de pago medios se mantuvieron sin cambios en 2021, en 77 días. Sin embargo, la distribución se inclinó ligeramente hacia ambos extremos del espectro, ya que la proporción de empresas que ofrecieron plazos inferiores a 30 días aumentó del 24% al 26%, mientras que la proporción de empresas que ofrecieron plazos de pago superiores a 90 días creció hasta el 22%, desde el 19% del año anterior (gráfico 2), lo que indica una variación entre sectores.

Gráfico 1:
Motivo de la oferta de venta de créditos



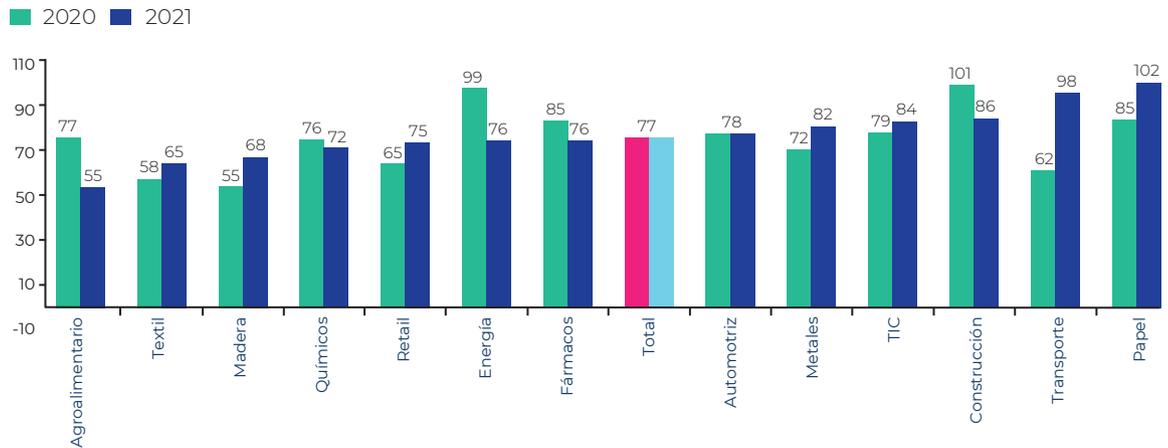
Fuente: Coface Payment Survey

Gráfico 2:
Plazos de crédito promedio en días



Fuente: Coface Payment Survey

Gráfico 3:
Plazos de crédito promedio entre sectores
en días



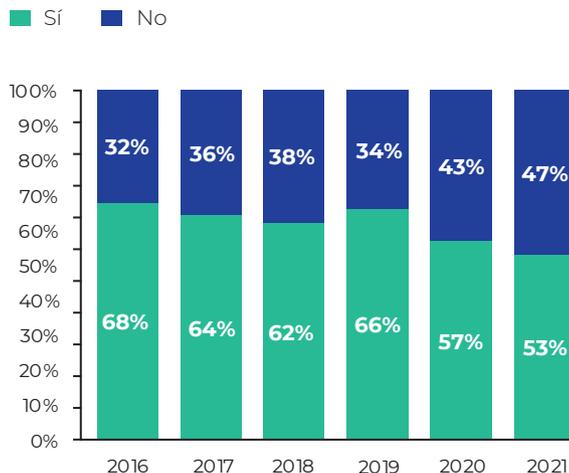
Fuente: Coface Payment Survey

• Algunos sectores redujeron sus plazos de crédito, y los mayores recortes se observaron en el sector agroalimentario y en el energético (-23 días cada uno), lo que refleja el aumento de los riesgos crediticios relacionados con la subida de los precios de las materias primas. Los precios de los alimentos aumentaron un 28% en 2021, mientras que los de la energía se duplicaron. La construcción y los productos farmacéuticos también registraron un descenso de los plazos de crédito medios de 15 y 9 días, respectivamente. Por el contrario, los sectores que más sufrieron los estrictos cierres impuestos en 2020 aumentaron sus plazos de crédito el año pasado, como el transporte (+35 días), el retail (+10) y el textil (+7). Las empresas papeleras también alargaron sus plazos de crédito medios en 17 días, hasta 102, lo que convierte al sector papelerero en el más generoso en cuanto a la duración de los plazos de crédito medios (gráfico 3).

• Por otro lado, el sector agroalimentario ofrece el plazo medio de pago más corto (55 días), y más de la mitad de los encuestados del sector agroalimentario ofrecen menos de 30 días. A pesar de que los plazos de crédito se alargaron en 2021, el textil, la madera y el comercio minorista (65, 68 y 75 días, respectivamente) se mantuvieron por debajo del promedio de 77 días.

2 RETRASOS DE PAGO: MENOS EMPRESAS AFECTADAS, PERO LOS RETRASOS PROMEDIO SE PROLONGAN

Gráfico 4:
Atrasos en el último año



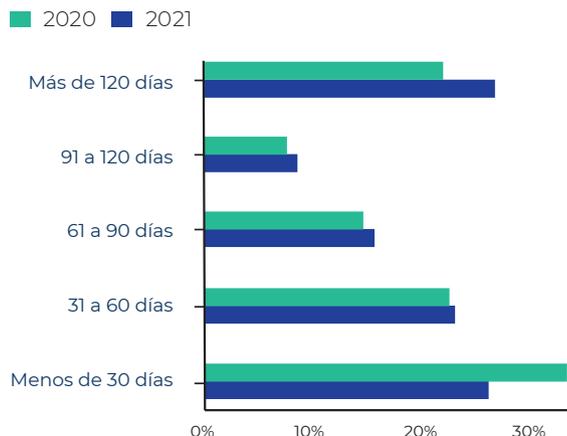
Fuente: Coface Payment Survey

• La encuesta de Coface sugiere que un menor número de empresas experimentaron retrasos en los pagos en 2021, con la proporción de encuestados que indican pagos atrasados cayendo del 57% en 2020 al 53%, la menor proporción en los últimos cinco años (Gráfico 4). Aunque alentadores, los detalles de las empresas que experimentaron tales retrasos mostraron un panorama no tan brillante como se esperaba.

ENCUESTA DE PAGOS

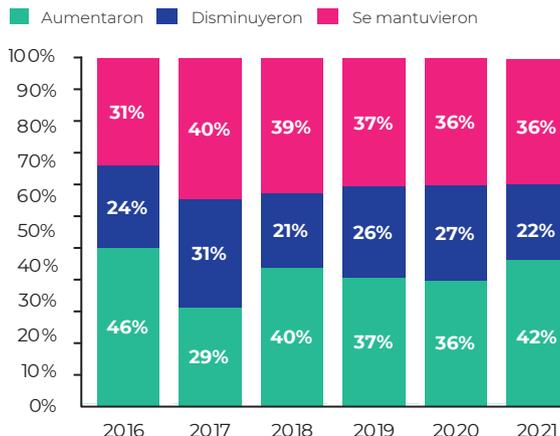


Gráfico 5:
Promedio de días de retraso



Fuente: Coface Payment Survey

Gráfico 6:
Evolución de los retrasos en los pagos

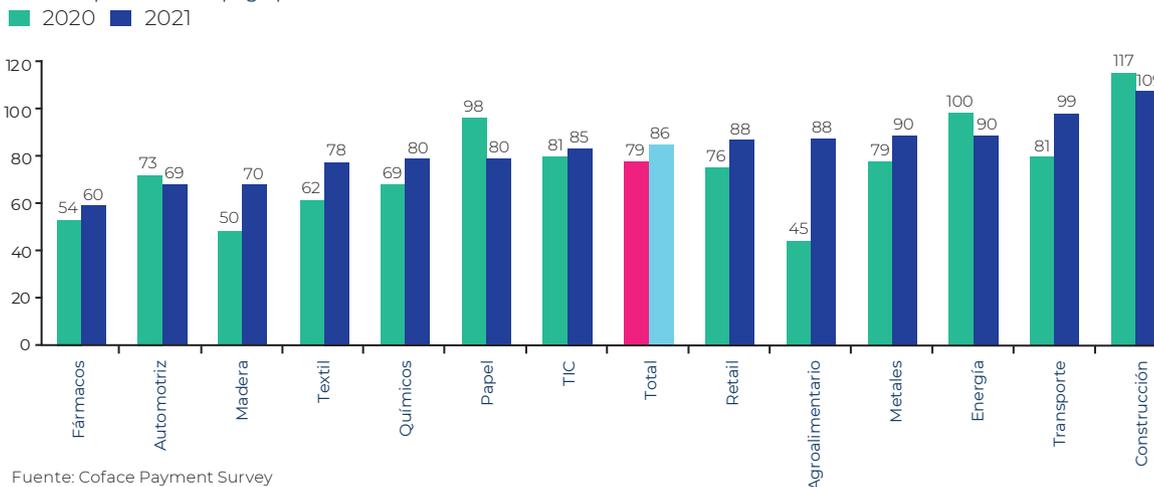


Fuente: Coface Payment Survey

• Después de haber bajado significativamente a 79 días en 2020, **el retraso medio de los pagos aumentó a 86 días en 2021**, acercándose a su promedio en los cinco años anteriores de 87 días. Este aumento fue impulsado por una mayor proporción de encuestados que reportaron retrasos en los pagos en la mayoría de los periodos de tiempo, especialmente los que superan los 120 días (27% frente al 22%). Por el contrario, se produjo un descenso en los retrasos de pago que no superaban los 30 días (gráfico 5).

• Además, esto fue acompañado por un aumento en la proporción de encuestados que reportaron que los retrasos en los pagos habían aumentado, del 36% en 2020 al 42% en 2021, el más alto desde 2016 (Gráfico 6). Este fue el caso, en particular, de las empresas que dependían principalmente del mercado nacional para las ventas (86% de las empresas que informaron de mayores retrasos en los pagos), con pruebas anecdóticas de una débil situación económica local vinculada a la pandemia, así como las condiciones de liquidez de los clientes, destacadas como razones para un aumento de los pagos atrasados.

Gráfico 7:
Retrasos promedio de pago por sector en días

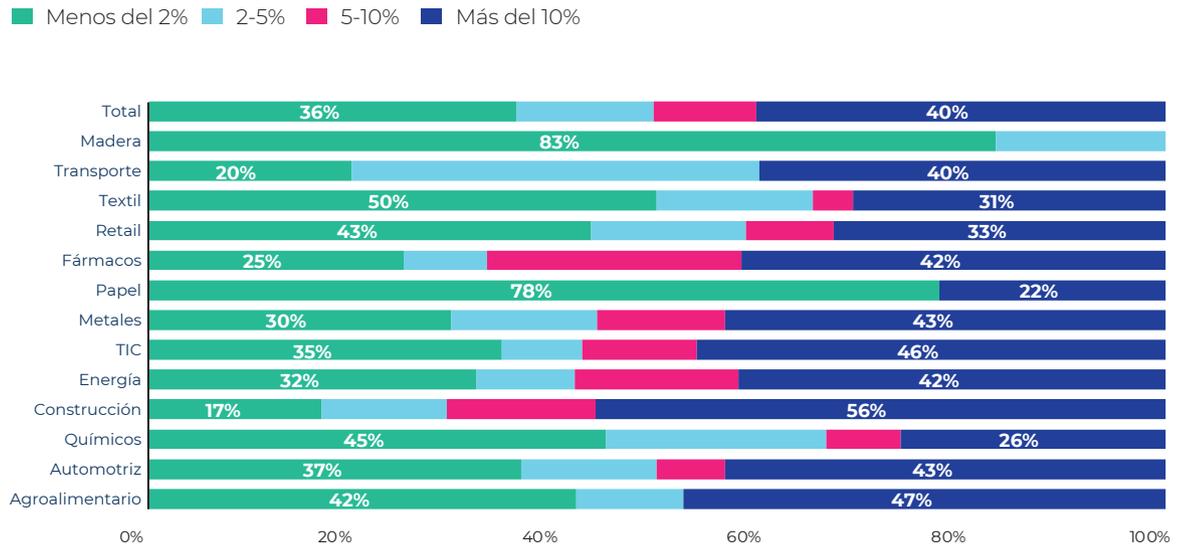


Fuente: Coface Payment Survey

• Lo más preocupante, sin embargo, fue el notable **aumento de la proporción de encuestados que experimentan retrasos de pago ultralargos (ULPD) que superan el 2% de la facturación anual**. Esta proporción pasó del 47% en 2020 al 64% en 2021, un aumento de 17 puntos porcentuales (pp), tras un descenso de 5 pp en 2020. Según la experiencia de Coface, el 80% de los ULPD nunca se pagan. Cuando constituyen una parte de la facturación anual superior al 2%, el flujo de caja de una empresa podría estar en riesgo. Aún más preocupante, esta tendencia fue impulsada por un aumento significativo en la proporción de empresas que experimentan ULPD de más del 10% de la facturación anual (del 27% en 2020 al 40% en 2021).

• Por sectores, el agroalimentario registró el mayor aumento de los retrasos de pago medios (43 días) hasta alcanzar los 88 días, lo que coincidió con el sector que más endureció los plazos de crédito, junto con el energético. Este cambio no sólo sitúa al sector por encima del promedio general (86 días), sino que también contrasta con los resultados de la encuesta de 2020, en la que el sector agroalimentario experimentó los pagos más cortos. Se reportaron tendencias al alza en la **madera** (+20 días), el **transporte** (+18) y el **textil** (+16). Los sectores **químico y metalúrgico** también informaron de que los retrasos en los pagos se alargaron 11 días en 2021, hasta 80 y 90 días respectivamente, en medio de un aumento significativo de los precios mundiales de la energía y los metales, y de las prioridades políticas nacionales.

Gráfico 8:
Ratio de retrasos de pago ultra-largos en porcentaje de la facturación

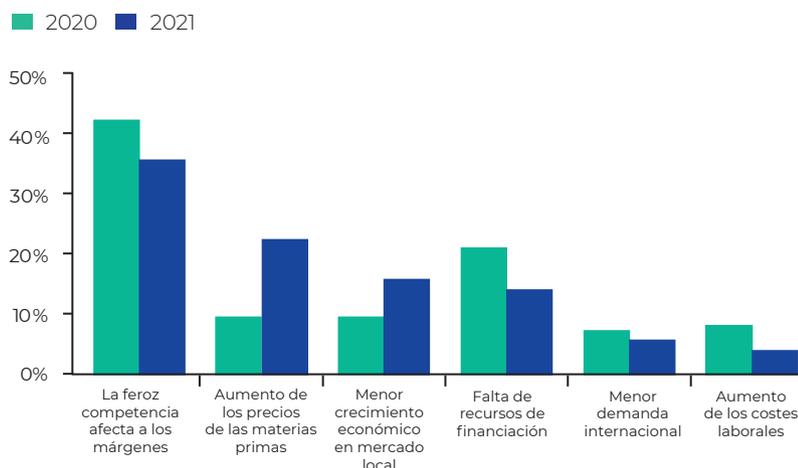


Fuente: Coface Payment Survey

• La construcción siguió experimentando los mayores retrasos en los pagos, con 109 días, seguida del transporte, con 99 días (gráfico 7). Además, la construcción siguió siendo el sector con la mayor proporción (56%) de encuestados que reportaron ULPDs superiores al 10% de su volumen de negocios anual, aunque se redujo del 67% en 2020 (Gráfico 8). Otra señal del deterioro de las condiciones crediticias en el sector agroalimentario es que el 47% de las empresas del sector reportaron ULPD superiores al 10% de su volumen de negocios anual, lo que supone un fuerte aumento respecto al 20% de 2020. Mientras tanto, la salud financiera de la industria farmacéutica se deterioró en 2021. La encuesta muestra que la proporción de encuestados que informan de importes superiores a los vencidos se ha triplicado con creces, pasando del 20% en 2020 al 67% en 2021. Además, la proporción de empresas farmacéuticas con ULPD superiores al 10% de la facturación anual saltó de ninguna a un 42%. Para explicar el aumento de la morosidad, a menudo mencionaron el mal entorno del mercado y una situación económica general de debilidad debido a la pandemia, así como las difíciles condiciones financieras de los clientes.

• El principal motivo de estos retrasos sigue siendo las dificultades financieras de los clientes, señaladas por casi tres cuartas partes de los encuestados que reportaron retrasos en los pagos. Las dificultades financieras fueron causadas principalmente por la fuerte competencia que afecta a los márgenes (36%), pero también -en mayor medida en 2021- por el aumento de los precios de las materias primas (23% frente al 10% en 2020) y la desaceleración del crecimiento del mercado local (16% frente al 10% en 2020). Las limitaciones de la cadena de suministro, vinculadas a un desajuste entre la demanda y la oferta, hicieron que los precios de los insumos aumentaran fuertemente en 2021, ejerciendo una mayor presión sobre las finanzas de las empresas. Otros motivos de las dificultades financieras de los clientes fueron la falta de recursos de financiación, la menor demanda internacional y el aumento de los costes laborales (gráfico 9).

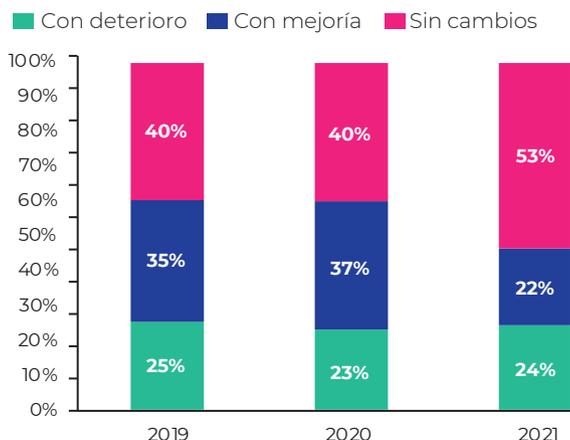
Gráfico 9:
Motivos de las dificultades financieras del cliente



Fuente: Coface Payment Survey

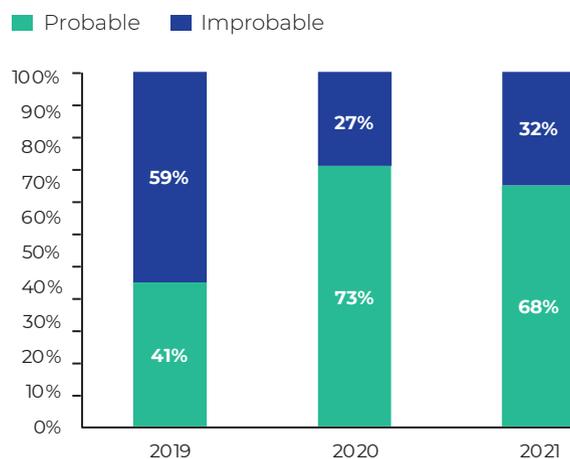
3 EXPECTATIVAS ECONÓMICAS ESPERANZANTES, PERO PERMANECEN RIESGOS SIGNIFICATIVOS PARA EL CRECIMIENTO

Gráfico 10:
Evolución del flujo de caja durante el año anterior



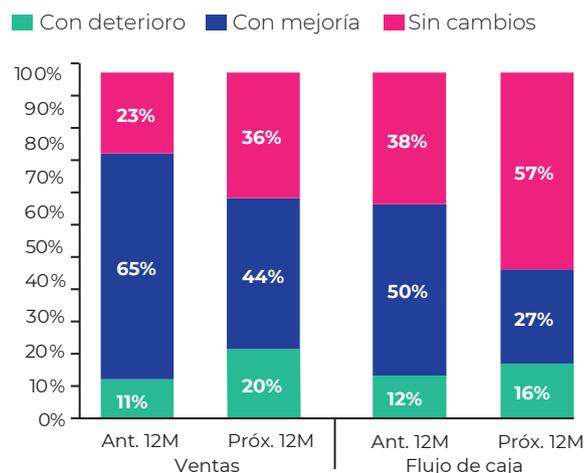
Fuente: Coface Payment Survey

Gráfico 11:
El crecimiento económico mejorará el próximo año



Fuente: Coface Payment Survey

Gráfico 8:
Expectativas económicas



Fuente: Coface Payment Survey

• Las condiciones del flujo de caja se estabilizaron en 2021, ya que algo más de la mitad de las empresas (53%) indicaron que los flujos de caja no habían cambiado respecto al año anterior (gráfico 10), frente al 40% en 2020. Mientras tanto, la proporción de encuestados que mencionó un deterioro de los flujos de caja fue casi la misma que el año anterior (24% en 2021 frente al 23%). Del mismo modo, en lo que respecta a las ventas, la proporción de empresas que indicaron un descenso de las mismas prácticamente no varió (30% en 2021 frente al 31%), mientras que un mayor porcentaje de empresas (32%) destacó un rendimiento de las ventas sin cambios en 2021.

• De cara al futuro, la mayoría de los encuestados se mantienen esperanzados sobre las perspectivas económicas para el próximo año, aunque el porcentaje de optimistas se redujo al 68%, frente al 73% del año anterior (gráfico 11). Coface espera que el crecimiento del PIB de China se ralentice hasta el 4,8% en 2022, después de un fuerte 8,1% en 2021, ya que la economía china sigue enfrentándose a importantes vientos en contra del crecimiento, incluyendo una desaceleración del sector inmobiliario, la búsqueda de políticas de cero COVID, la tenue recuperación del consumo y el aumento de los precios de las materias primas.

• Las expectativas sobre las ventas y los flujos de caja fueron menos optimistas, lo que puede estar relacionado con una disminución del impulso de la recuperación a medida que las empresas se acercan a las condiciones anteriores a la pandemia. El porcentaje de encuestados que prevé una mejora de las ventas en el próximo año se redujo del 65% en 2020 al 44% en 2021, mientras que los que prevén una mejora del flujo de caja se redujeron casi a la mitad, del 50% en 2020 al 27% en 2021 (gráfico 12). El aumento de los precios de las materias primas, el debilitamiento de la demanda del mercado y la pandemia en curso fueron los factores clave que destacaron los encuestados que esperaban un menor rendimiento de las ventas.

• El mayor porcentaje de empresas que esperan un deterioro de las ventas en 2022 corresponde al sector del **papel** (31%), seguido por el de la **construcción** (30%) y el **textil** (24%). Mientras tanto, la construcción mostró el mayor porcentaje de encuestados (31%) destacando un deterioro esperado del flujo de caja en 2022, seguido por la madera (24%) y el papel (23%). Los encuestados del sector de la construcción señalaron que las dificultades de financiación y el debilitamiento de las condiciones del mercado eran las principales razones de las proyecciones de un debilitamiento de las ventas y del flujo de caja en 2022.

RECUADRO: ES PROBABLE QUE LAS CADENAS DE SUMINISTRO MUNDIALES SIGAN SIENDO ESTRECHAS

Tras las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China en 2018-19, las cadenas de suministro mundiales recibieron un nuevo golpe con la pandemia COVID-19 en 2020-21. En consecuencia, las presiones sobre las cadenas de suministro mundiales aumentaron hasta su nivel más intenso en más de dos décadas, según un índice elaborado por la Reserva Federal de Nueva York, superando con creces el observado en abril de 2011, cuando la combinación del terremoto y el tsunami de Tōhoku en Japón con las inundaciones en el sur de Tailandia perturbaron gravemente las cadenas de suministro (gráfico 13). Una serie de factores agravaron los problemas de las cadenas de suministro mundiales en 2021, como las interrupciones de las operaciones portuarias chinas, el bloqueo del Canal de Suez, la fuerte demanda mundial de bienes duraderos y la prolongada escasez de semiconductores. El parón de las restricciones a la movilidad en todo el mundo también retrasó la recuperación del turismo y los viajes internacionales, así como el consumo de otros servicios. Esto, a su vez, aplazó el esperado desplazamiento de la demanda hacia los servicios, lo que contribuyó a una sostenida y robusta demanda de bienes.

El Índice de Presión de la Cadena de Suministro Global elaborado por la Reserva Federal de Nueva York tiene en cuenta los costes del transporte mundial y los datos del PMI manufacturero sobre los plazos de entrega, los retrasos y los inventarios, con datos históricos que se remontan a 1997. Este índice se disparó por primera vez en abril de 2020, reflejando las medidas mundiales para contener la pandemia del COVID-19, antes de registrar un nuevo máximo histórico en diciembre de 2021. A principios de 2022, el índice bajó de su máximo histórico, cayendo a un mínimo de siete meses en febrero de 2022, lo que refleja una relajación de las condiciones de la oferta mundial. Sin embargo, esta tendencia podría invertirse en los próximos meses debido a los últimos acontecimientos. Se espera que los efectos de la crisis entre Rusia y Ucrania y las medidas chinas de cero-COVID supongan otro golpe para las cadenas de suministro mundiales, ampliando así las condiciones de estrechez en la oferta mundial.

Dado el destacado papel que desempeñan tanto Rusia como Ucrania en los mercados mundiales de la energía y los alimentos, la crisis supone un riesgo importante para el suministro de estas materias primas. Rusia es el segundo y tercer productor mundial de gas y petróleo, respectivamente. También es un importante productor de metales estratégicos, como el paladio, el níquel y el cobre. Estos metales se utilizan en la industria automovilística y aeronáutica, mientras que el cobre es un metal importante para el sector de la construcción. Ambos países son importantes exportadores de ciertas materias primas agrícolas, especialmente de aceite de girasol y cártamo (75% de las exportaciones mundiales en 2019 combinadas), trigo (29%), cereales secundarios (20%) y maíz (19%). Las sanciones a las materias primas rusas, incluida la prohibición de importar crudo y productos refinados rusos por parte de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Australia, así como las restricciones de la Unión Europea (UE) a la importación de hierro y acero rusos, hicieron temer una menor disponibilidad de estos productos, lo que provocó un aumento de los precios. Las sanciones financieras impuestas a varios bancos rusos y la restricción del acceso a los dólares estadounidenses podrían afectar a los flujos comerciales agrícolas. Las interrupciones de las rutas comerciales también aumentaron la preocupación por el aumento de los precios y los retrasos en las entregas. En respuesta a la decisión de varios países de cerrar su espacio aéreo a Rusia, el Kremlin cerró el espacio aéreo ruso a las compañías aéreas de 36 países. Entre estos países se encuentran los miembros de la UE, lo que ha tenido consecuencias en los enlaces aéreos entre Europa y Asia. Las sanciones impuestas a Rusia han afectado a las rutas de transporte de mercancías por ferrocarril que unen los dos continentes, lo que probablemente provocará un aumento de los plazos de entrega. El resultado del conflicto sigue siendo muy incierto, pero una situación prolongada debería mantener altos los precios de la energía y las materias primas, lo que significaría que los costes de los insumos y las tarifas de transporte podrían mantenerse en los elevados niveles actuales.

Si bien China ha pasado de una estricta estrategia de cero COVID a un enfoque "dinámico" con el fin de minimizar las repercusiones negativas para la economía china, los efectos negativos, derivados de las medidas aplicadas para contener los brotes en todo el país, se mantienen. Los cierres de Shenzhen y Shanghai en marzo y abril han afectado al funcionamiento normal de los servicios logísticos y de almacenamiento en tierra, a pesar de que las operaciones portuarias siguen funcionando. Esto ya ha intensificado la presión sobre las cadenas de suministro durante el mes de marzo. El índice de plazos de entrega de los proveedores de China PMI cayó a su nivel más bajo en dos años durante marzo de 2022, lo que refleja el empeoramiento de los retrasos en las entregas. Del mismo modo, el Índice de Prosperidad de la Industria Logística de China también descendió al nivel más bajo desde febrero de 2020, ya que el sector logístico se vio afectado por la propagación de la pandemia en múltiples partes del país, donde las medidas diferenciadas de gestión de la pandemia interrumpieron la distribución interregional y la capacidad de mantener un flujo fluido.

Gráfico 13:
Índice de presión de la cadena de suministro mundial
Desviación estándar del valor promedio



Fuente: The Federal Reserve of New York, Coface

Gráfico 14:
Precios de las materias primas
GSCI, 100 en enero 2020



Fuente: S&P, Datastream, Coface

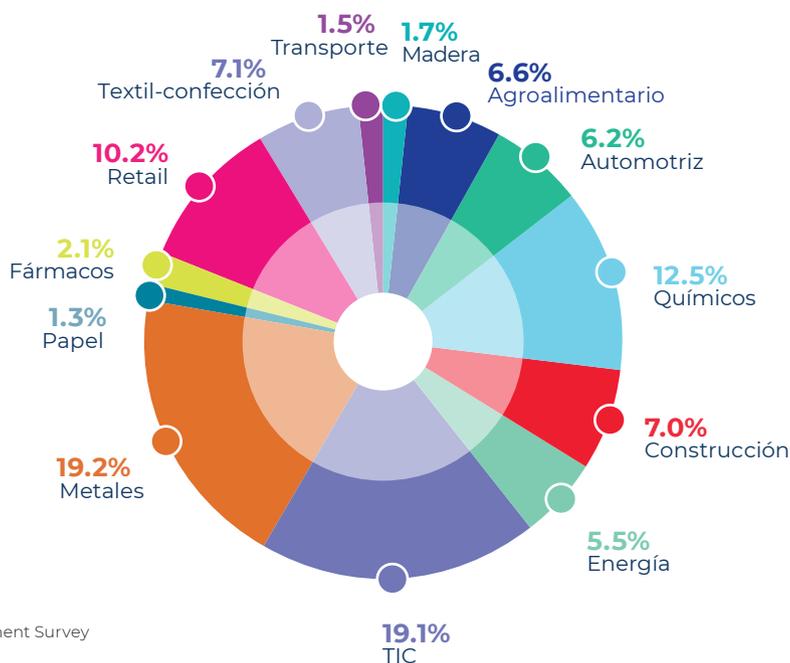


APÉNDICE



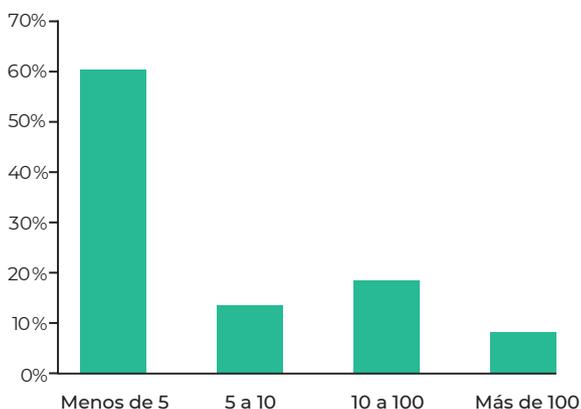
UN TOTAL DE
1,000
EMPRESAS PARTICIPARON
EN LA ENCUESTA DE PAGOS

¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor el sector de tu empresa?



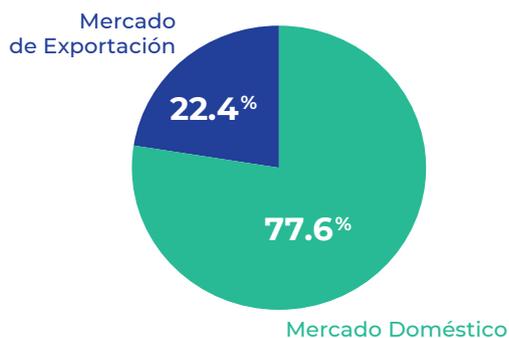
Fuente: Coface Payment Survey

Para el año 2021, los ingresos totales de ventas estimados de tu empresa serán de (millones de RMB):



Fuente: Coface Payment Survey

¿Cuál es su principal destino de ventas?



Fuente: Coface Payment Survey

GLOSARIO



PLAZO DE PAGO

Periodo que transcurre entre la compra de un producto/servicio por parte de un cliente y el momento en el que se realiza el pago.

RETRASO EN EL PAGO

Periodo que transcurre entre la fecha de vencimiento del pago y la fecha en que se realiza el mismo.

DISCLAIMER / DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

El presente documento refleja la opinión del Departamento de Investigaciones Económicas de Coface, a partir de la fecha de su elaboración y sobre la base de la información disponible; puede ser modificado en cualquier momento. Las informaciones, los análisis y las opiniones contenidas en el presente documento han sido elaborados a partir de múltiples fuentes consideradas fiables y serias; sin embargo, Coface no garantiza la exactitud, la exhaustividad o la realidad de los datos contenidos en este documento. Las informaciones, los análisis y las opiniones se proporcionan únicamente con fines informativos y tienen por objeto completar la información de que dispone el lector. Coface publica este documento de buena fe y con base en una obligación de medios (entendida como medios comerciales razonables) en cuanto a la exactitud, integridad y realidad de los datos. Coface no se hace responsable de los daños (directos o indirectos) o pérdidas de cualquier tipo que sufra el lector como consecuencia de la utilización por parte de éste de las informaciones, análisis y opiniones. Por lo tanto, el lector es el único responsable de las decisiones y consecuencias de las decisiones que tome sobre la base de este documento. Este documento y los análisis y opiniones expresados en él son propiedad exclusiva de Coface; el lector está autorizado a consultarlos o reproducirlos sólo para uso interno, siempre que estén claramente marcados con el nombre "Coface", que este párrafo sea reproducido y que los datos no sean alterados o modificados. Se prohíbe cualquier uso, extracción, reproducción para uso público o comercial sin el consentimiento previo de Coface. Se invita al lector a consultar los avisos legales de la página web de Coface:

<https://www.coface.com/Home/General-informations/Legal-Notice>.

COFACE SA

1, place Costes et Bellonte
92270 Bois-Colombes
France

www.coface.com

coface
FOR TRADE